

Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital". Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 2022.

“Somos una juntada maravillosa”: experimentación de lo común en escuelas técnicas de la CABA.

Analía Inés Meo.

Cita:

Analía Inés Meo (2022). *“Somos una juntada maravillosa”: experimentación de lo común en escuelas técnicas de la CABA. Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas “Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital”. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/362>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoQd/gTb>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Somos una juntada maravillosa”: experimentación de lo común en escuelas técnicas de la CABA

Diversos estudios vinculan la masculinización cuantitativa de las escuelas técnicas con la operación de una matriz androcéntrica que produce y reproduce la invisibilización de las mujeres y la naturalización de las desigualdades de género (Autor@2, 2021; Bloj, 2017; Jacinto et al., 2020; Seoane, 2017). Estos análisis documentaron cómo, en el taller, se promueve la asociación de la fuerza física y la destreza técnica con lo masculino, así como un trato desigual y la exclusión de la participación de las estudiantes mujeres en diversas tareas (Bloj, 2017; Jacinto et al., 2020, León, 2009, Seoane, 2017). Algunos de estos trabajos mostraron que las estudiantes mujeres transitan su escolaridad bajo una presión constante por demostrar sus habilidades técnicas (Bloj, 2017) y que, para pasar inadvertidas, deben ocultar su condición femenina (Jacinto et al, 2020). Esta ponencia se inscribe en esta tradición de estudios focalizando su atención en el caso de la escudería femenina Recargadas. En este trabajo leeremos esta experiencia a la luz de las preocupaciones por lo común en escuelas técnicas.

Durante las últimas décadas ha crecido notablemente el interés por “lo común”, los “bienes comunes”, los “comunes” y “el bien común”. Distintas perspectivas filosóficas, políticas, sociológicas, y económicas han producido reflexiones en torno a estos conceptos y su alcance. Asimismo, estas nociones han sido también objeto de deliberación en la militancia y el activismo -nutriéndose del campo de reflexión teórico-política y contribuyendo a su despliegue. Estos debates han dejado en evidencia que coexisten significados diferentes y muchas veces antagónicos (Álvaro 2020). Sus desarrollos se imbrican en procesos de contestación de la expansión de variadas formas de cercamientos que supone la globalización neoliberal (Harvey 2004) y “que afecta a recursos naturales, recursos inmateriales -como la cultura o el conocimiento- bienes y servicios público-estatales e incluso al material genético” (Fernández Gonzáles y Monarca 2021). En este trabajo, asumimos la perspectiva de Dardot y Laval para aproximarnos a lo común y lo entenderemos como un “principio político transversal”, “como aprehensión institucional de bienes comunes y cómo dinámica emancipadora frente al neoliberalismo” (Cingolani y Fjeld 2019). Estos autores entienden que este principio es “meta-institucional” y que debe comprenderse como “algo que está en obra en la experimentación de nuevas instituciones”. Siguiendo a Castoriadis, estos autores afirman que los comunes son instituciones y que pueden referir a “experimentaciones” de escala local, situada pero también de gran escala – las cuales son animadas “por el principio meta-institucional de lo común”. En este sentido, lo común está ligado a la institución y a “la praxis instituyente”. Para Dardot y Laval, hay “entre lo común y la democracia” una identidad simple y pura. Para estos autores, “el principio de lo común no es otro que el principio de autogobierno (...) el principio de la democracia” (Cingolani y Fjeld 2019: 67).

En esta presentación describimos cómo un grupo de mujeres docentes y estudiantes efectúan experimentaciones de lo común al producir un auto eléctrico con el propósito de participar de una carrera automovilística en la fórmula F que es organizada por una empresa petrolera nacional que busca promover el uso y desarrollo de tecnologías limpias. Estas mujeres conforman la única escudería femenina y se han llamado “las

Recargadas” (en referencia a que serán tanto objeto de burlas por colegas y pares que no creían que ellas tuvieron la capacidad técnica y organizativa que requiere el diseño y construcción de un auto, como por entender que juntas se cargan de energías). Pertenecen a distintas escuelas técnicas de la CABA y en el 2018 -a raíz de una invitación de autoridades del área técnica del ministerio de educación- empiezan a “auto-organizarse” y a crear formas de trabajo, de enseñanza y aprendizaje en las que pueden apreciarse “hebras de lo común” (Fernández González y Monarca 2021).

Las docentes de esta experiencia se propusieron, desde el inicio, a “hacer las cosas bien”. Así, desafiaron los términos en los que habían sido invitadas a participar. La convocatoria dejó en claro, para las docentes, que no se esperaba mucho de su performance y que las expectativas eran que solo pintaran un chasis ya existente y trabajaran en el taller de una escuela que no estaba acondicionado para las tareas que implicaba diseñar, hacer, y probar un auto. Muchas de las docentes estaban acostumbradas a tener que “demostrar” que ellas “podían hacer” y que “entendían”, es decir, a ser puestas a prueba constantemente (en particular, en las orientaciones “duras”). En el caso de este proyecto, las docentes y la supervisora sabían que autoridades de la CABA y docentes de materias taller que ellas conocían (incluso los que eran considerados “copados, amigos” en distintas escuelas) expresaban dudas respecto de su capacidad técnica y organizativa por el mero hecho de ser mujeres.

Para hacer el auto, las Recargadas contaron con el apoyo institucional de la escuela Prócer. El ofrecimiento que realizó este establecimiento era, según las docentes, atípico, por distintas razones: i) la rectoría apoyó al proyecto en cuanto las docentes pidieron su colaboración; ii) el taller fue ofrecido sin titubeos como espacio de trabajo; y iii) varios estudiantes y docentes varones —pues esta escuela venía participando del Desafío ECO-YPF— colaboraron activamente con el proyecto, prestando materiales y herramientas, y capacitando a colegas y estudiantes. El hecho de que tres docentes de Recargadas trabajaran en esta escuela y tuvieran una buena relación con colegas varones del taller también favoreció la buena recepción del proyecto.

Las docentes y estudiantes de Recargadas coincidieron en que sus formas de trabajo eran “muy democráticas”, dado que “todas participan en todas las decisiones”. Según explicaban, esta forma de organizar la tarea era distinta a la modalidad de enseñanza típica utilizada en el taller —en la cual el ritmo y tipo de tareas a realizar, así como la participación están reguladas por personas adultas—. Las profesoras que aceptaron llevar adelante el proyecto coincidieron muy tempranamente en trabajar de esta forma. Desde que se conocieron, todas querían trabajar “democráticamente, que todo sea sometido a votación, de que sea súper inclusivo”. Según las profesoras, fueron las estudiantes quienes eligieron el nombre de la escudería, el diseño de la carrocería y el escudo, la vestimenta, el maquillaje utilizado en las competencias y el nombre del auto —asociado, en cada edición, a mujeres emblemáticas como Juana Azurduy o Marie Curie—. Según las docentes, la contención, el “factor humano”, la alegría y la “sororidad” fueron claves en el sostenimiento y concreción de los objetivos del proyecto a pesar de las “muchas dificultades” que tuvieron que enfrentar. Distintas integrantes brindaron detalles sobre estos aspectos y, cómo ellas se organizaban colectivamente desplegando afectividades, escucha y cuidados mutuos que no tenían que ver estrictamente con la creación de un auto y con la enseñanza/aprendizaje de saberes

técnicos -aunque los habilitaban. El proyecto no involucraba “solo lo duro de la técnica”, sino “un montón de cosas”, unas prácticas que producían vínculos, fomentaban bienestar y reconocimiento: alimentar, contener, brindar cariño, escuchar, aconsejar, dialogar y administrar conflictos. Para estas docentes, el trato cercano con sus estudiantes, conocer sus situaciones personales y familiares, así como sus logros y frustraciones, formaba parte de su tarea pedagógica. También destacaban la importancia del vínculo con las familias, a quienes se pedía permiso para que sus hijas participaran, se les informaba cuándo salían y entraban de las escuelas, se las invitaba a distintas actividades y se las tenía al tanto de las necesidades y progresos del equipo. Las prácticas de cuidado y afectividad crearon un taller “amigable” en donde estudiantes y docentes mujeres pudieran darse la bienvenida mutuamente, creando así un “lugar” para ellas en un espacio masculinizado y experimentado como hostil. Según la coordinadora, esta experiencia permitió que se juntaran “iguales”, las cuales comparten vivencias por ser mujeres, así como por la misma capacidad de aprender de adultas y jóvenes, y de contar con “potencia” para hacer lo que se propusieran.

Este trabajo evidencia cómo las Recargadas, como experimentación, han promovido lógicas de lo común democratizando la enseñanza y el aprendizaje y la toma de decisiones en las distintas etapas de realización del proyecto. En esta experiencia, las docentes asumieron como punto de partida que todas (adultas y jóvenes) tenían capacidad de aprender, y tenían derecho a participar en la definición de las reglas que las gobiernan. En esta “experimentación” las Recargadas desplegaron acciones de cuidado mutuo, de reconocimiento recíproco y de bienestar que han contribuido a configurar una identidad grupal como “mujeres técnicas”. Esta efectuación de lo común entra en tensión con lógicas de cercamiento mercantil, burocratizante y patriarcales que también han organizado prácticas, relaciones y significados en el sistema educativo (ver Collet-Sabe 2017; González y Monarca 2021).